

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

El emperador Hadriano y su labor de revalorización de Atenas.

Zaccaria, Laura Isabel (UNCu).

Cita:

Zaccaria, Laura Isabel (UNCu). (2007). *El emperador Hadriano y su labor de revalorización de Atenas. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/154>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIª JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTO HISTORIA

TUCUMÁN, 19 AL 22 DE SEPTIEMBRE DE 2007

TÍTULO: El emperador Hadriano y su labor de revalorización de Atenas¹
MESA TEMÁTICA ABIERTA: El Imperio Romano y el complejo fenómeno de relaciones entre Oriente y Occidente. Los contactos interculturales. Interpretaciones y visiones particulares acerca del otro en la Romanitas en tiempos antiguos (clásicos) y tardorromano.

UNIVERSIDAD: Universidad Nacional de Cuyo

FACULTAD: Filosofía y Letras.

AUTOR: Prof. Laura Isabel Zaccaria

CARGO: Jefe de Trabajos Prácticos. Cátedra de Historia Antigua

DIRECCIÓN: La Plata 652. Capital. Mendoza

TELÉFONOS: 0261-4376134 / 0261-5432620

CORREO ELECTRÓNICO: lauzacc@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Cuando Alejandro Magno conquistó el Oriente, el Occidente sucumbió a su encanto, a su belleza, a su espíritu; y el helenismo, fruto consecuente de esa conquista, inundó el mundo occidental que el joven macedónico había conocido.

Años después, cuando Roma se expandía por el mar y el mundo mediterráneos; y conquistó Oriente también ella se vio afectada en sus estructuras por el mismo contacto con estas civilizaciones. Producto de estas relaciones fue lo que se ha denominado la “helenización de Roma”, que comenzó a tener lugar en el segundo siglo antes de nuestra era.

Claro que esta helenización no detuvo su andar con el tiempo, sino todo lo contrario, siguió ejerciendo su fascinación sobre los romanos. Un claro ejemplo, de cómo había calado este proceso en la vida del Imperio es la Dinastía de los Antoninos, más conocida como Dinastía de los Emperadores Filósofos, seguidores en su mayoría del estoicismo, conocida filosofía griega.

¹ NA: El presente trabajo se halla enmarcado en una labor mayor, perteneciente al proyecto bienal 2007/2009, de la Secretaría de Ciencia, Técnica y Postgrado de la Universidad Nacional de Cuyo, denominado: “Las fiestas cívicas y su impacto en los procesos de consolidación del poder político e identidad cultural en la conformación de la Europa Occidental”.

Uno de ellos, el emperador Hadriano, quien vivió de forma muy especial esa atracción, particularmente por el mundo griego. Como consecuencia de ello, sus acciones de gobierno estuvieron impulsadas a revalorizar el Oriente para fundirlo en una sola unidad con Occidente.

También se vivió en este mundo romano, durante esta etapa, la acción protectora y benefactora de los poderosos, que pusieron tiempo, esfuerzo y sobre todo recursos materiales para mejorar el nivel de vida de los menos pudientes y mantener su renombre; fenómeno éste que se ha denominado evergetismo.

La intención de nuestro trabajo es responder si el emperador Hadriano llevó a la práctica el evergetismo en Atenas porque sentía un incondicional embeleso hacia ella o si por el contrario, estas acciones son elementos sobre los cuales sentó su propaganda de la unidad imperial.

EL EVERGETISMO EN LAS CIUDADES ORIENTALES DEL IMPERIO

Se llama evergetismo a la práctica dadivosa de un privado que entregaba o donaba a la comunidad, al pueblo romano, sus propios bienes y sumaba a ello la restauración de calles, edificios públicos, etc. Es una institución típicamente romana, surgida de la clientela republicana.²

En el Alto Imperio se desarrolló una nueva aristocracia, la de servicio, compuesta por funcionarios leales que eran recompensados con honores y riquezas, hombres que luego se convirtieron en evergetas. Los nuevos ordos eran, ahora, el senatorial, el ecuestre y el decurional (oligarquías ciudadanas).³

No podemos decir que solamente se partía del consenso del carisma del evergeta, porque realmente la ciudad se beneficiaba con estas actividades, claro está que esto también promovía la imagen personal del benefactor. Sería muy simple reducir el fenómeno a una mera técnica de creación de consenso, porque la comunidad se beneficiaba efectivamente con los dones.⁴

Filostrato expresó el evergetismo siguiendo estas ideas: **“el dinero de los ricos debe servir para la dicha de los pobres y ayudarlos en sus necesidades.”**⁵

La generosidad de los evergetas les valió no sólo el reconocimiento de sus conciudadanos, sino que también acceder a las Koiná que eran asambleas provinciales

² Petit, P: La paz romana. Pp. 56.

³ García Moreno. Historia Universal. Pp. 158; y ss.

⁴ Petit, P: Op. Cit. Pp. 81.

⁵ Petit, P: Ídem. Pp. 81.

presidida por el asiarca, el gran sacerdote provincial⁶, sumaban a sus actividades la presencia de prestigiosas embajadas en Roma y el acceso al Senado capital. Los patronos oficiales aseguraban con frecuencia las relaciones necesarias entre las ciudades y las instancias superiores romanas.⁷

Era norma que los ricos participaran en el embellecimiento de la ciudad y en la distracción y aprovisionamiento de las ciudades. Los distintos emperadores se volcaron a la tarea de reconstruir y acondicionar las urbes del Imperio, aportaron en estas acciones, elementos tradicionales pero también propios. Se dedicaron a embellecer magníficamente los templos provinciales, y los teatros y anfiteatros para la distracción de los ciudadanos.⁸

Con los Antoninos a las consideraciones ya dichas del evergetismo se suma el paternalismo, la condescendencia y la *megalopsychia* (grandeza del alma) propias de esta dinastía.⁹

No sólo los emperadores estaban volcados al evergetismo, sino también hombres ricos y poderosos, que detentaban cargos políticos. Por ejemplo, Plinio el Joven, acaudalado pero que con contaba con una de las mayores riquezas de la época; se dedicó a varias obras evergéticas. En Como, su patria natal, creó una escuela pública junto a Trajano; cuya fundación y el salario de los docentes fueron pagados según esta división: Plinio el Joven un tercio y lo restante por la propia ciudad.¹⁰

Era propio de su espíritu el promover el bienestar de todas personas, tanto las allegadas como sobre las que ejercía su autoridad. En una carta a Trajano expresó su preocupación por los niños de condición libre que al nacer eran expuestos. Podemos leer:

“Cuestión grande es, señor, y que afecta a toda la provincia, el estado y alimentación de los niños que aquí llaman expósitos. Como no he encontrado en las constituciones de tus predecesores ninguna decisión acerca de este punto, ni particular para la Bitinia, ni tampoco general, he creído deber buscarla en tus órdenes...”¹¹

A lo que Trajano respondió:

“Muchas veces se ha tratado la cuestión de aquellos que, nacidos libres y expuestos en seguida, han sido recogidos y criados en la

⁶ Petit, P: Ídem. Pp. 87.

⁷ Petit, P: Op. Cit. Pp. 56.

⁸ Petit, P: Op. Cit. Pp. 78/79.

⁹ Petit, P: Op. Cit. Pp. 81.

¹⁰ Petit, P: Op. Cit. Pp. 80.

¹¹ Plinio el Joven. Cartas. Libro X, carta 71. Pp. 159.

servidumbre... No creo, pues, que se les deba negar la libertad a los que la pidan con tal fundamento, ni que se les pueda obligar a rescatarla por medio del pago de los alimentos que se le hayan suministrado.”¹²

Otro ejemplo de evergeta proviene de un amigo de Hadriano, el sofista Herodes Ático. Se dedicó a ayudar a algunas ciudades italianas pero también otras griegas como Olimpia, Elis y Corinto. En Atenas, siguiendo los planes de Hadriano, ordenó construir varios monumentos, entre ellos el Odeón, ubicado a los pies de la Acrópolis. Y además gratificó a los ciudadanos con banquetes y regalos.¹³

El evergetismo, incluía no solamente la construcción edilicia pública y el avituallamiento de los lugareños, sino además la distracción destinada a los mismos habitantes. Las acciones destinadas a ello eran entre otras: la celebración de fiestas, aniversarios y elecciones, los banquetes, etc. También se realizaba la práctica del reparto de *sportulae*. Los *sportulae* eran pequeñas sumas de dinero que se entregaban a los trabajadores o menos pudientes.¹⁴

Los espectáculos y los juegos quinquenales eran pagados por los magistrados y sacerdotes municipales. Sin embargo estos no eran posibles en las ciudades que carecían de la estructura necesaria para llevarlos a cabo. Más difusión tuvieron las *termas*, cuyo acceso era gratuito.¹⁵

En Oriente, se produjo una evolución más rápida en las magistraturas, siendo la riqueza el mejor vehículo para alcanzar las mismas. En Grecia, las funciones estaban claramente señaladas; algunas eran gratuitas como el arcontado y el secretariado del pueblo, mientras que las demás eran honoríficas, siendo más onerosas. Entre estos funcionarios encontramos al *agorónomo* que se dedicaba a cuidar el mercado y el avituallamiento de la ciudad, además ofrecía distribuciones y los *sitonai* que compraban el trigo en caso de hambre. Estas fueron las primeras magistraturas litúrgicas, es decir que sus titulares debían pagar para el aprovisionamiento y los recursos propios de la función que desempeñaban.¹⁶

¹² Plinio el Joven. Ídem. Libro X, carta 72. Pp. 160.

¹³ Petit, P: Op. Cit. Pp. 81.

¹⁴ Garnsey, P y Saller, R: El Imperio Romano. Economía, sociedad y cultura. Pp. 181.

¹⁵ Petit, P: Op. Cit. Pp. 83.

¹⁶ Petit, P: Op. Cit. Pp. 82.

También encontramos el *agonóteta* que presidía los juegos, de los cuales pagaba la mayor parte; y el *gimnasiarca* que dirigía el gimnasio y el aprovisionamiento de madera y aceite.¹⁷

HADRIANO Y EL EVERGETISMO EN OBRAS Y ESPECTÁCULOS

Corría el año 117 de nuestra era, cuando Hadriano se convirtió en el máximo gobernante del Imperio Romano. Siguiendo la tradición de la elección por parte del emperador, ratificado por el Senado, Trajano, cercano a su muerte, se había inclinado por uno de sus oficiales, que a su vez era su primo y sobrino por alianza: Publius Aelius Hadriano.¹⁸

Hadriano había perdido a sus padres siendo un niño; y sus tutores, desde muy joven, decidieron que se formara en la *paideia* griega. Esta noticia la afirma los Escritores de la Historia Augusta:

“Habiendo perdido a su padre a la edad de diez años, fueron sus tutores su primo hermano Ulpio Trajano,... y Cecilio Taciano, caballero romano. Educósele cuidadosamente en los estudios griegos, a los que tenía tan decidida afición, que algunos le llamaban el niño griego.”¹⁹

Tenía un genio ecléctico, cultivó todas las ramas del saber pero sin profundizar en ninguna de ellas. Era un erudito superficial y sus contemporáneos lo llamaban *graecolus*, (el grieguecillo) designando así su superficialidad de la cultura y su pasión por la literatura griega.²⁰

De este modo, el perfil del emperador no sólo combinaba aristas romanas, tales como ser un buen general y distinguido senador impregnado de noble espíritu romano; sino además una fuerte fascinación por el mundo griego. Se proponía **“conciliar el helenismo, señor de las artes y de las ciencias, con el romanismo, señor de la guerra y del gobierno.”²¹**

En este mismo sentido de sus ideas es que **“... a imitación de Hércules y Filipo, se hizo iniciar en los misterios de Eleusis.”²²**

Se hallaba en Antioquia cuando Trajano murió en Selinonte, Cilicia. Su esposa Plotina interpretó la voluntad de Trajano en su lecho de muerte designando como su

¹⁷ Petit, P: Op. Cit. Pp. 56.

¹⁸ Ferrero, G: Historia de Roma. Pp. 304.

¹⁹ Escritores de la Historia Augusta. Pp. 27.

²⁰ Bertolini, F: Historia de Roma. Pp. 506.

²¹ Ferrero, G: Op. Cit. Pp. 305.

²² Escritores de la Historia Augusta. Pp. 41/42

sucesor a Hadriano, quien tiempo atrás había recibido el anillo de adopción²³, manejando así alguna posible crisis en el traspaso del poder. Sin embargo, las versiones de la época hablan de fraude en la adopción, fruto de la idea que corría por esos años de que Hadriano sentía envidia de los logros de Trajano.²⁴

“Muchos escritores dicen también que, a ejemplo de Alejandro de Macedonia, Trajano quería morir sin designar sucesor; otros, que se proponía dirigir al Senado un discurso, rogando a esta asamblea que nombrase, después de él, jefe para la república romana, y que eligiese al más digno contra aquellos cuyos nombres citaría. En fin, los hay que pretenden la adopción de Adriano fue otra del partido de Plotina, la que inmediatamente después de la muerte de Trajano, le sustituyó un impostor que habló con voz agonizante simulando al príncipe.”²⁵

Sin embargo, al asumir el mando del Imperio demostró un profundo respeto por las tradiciones propias romanas, al rendir homenaje a Trajano por medio de los funerales que le fueron dedicados.

“...enseguida dejó a Antioquia, saliendo al encuentro de los restos de Trajano, que traían Taciano, Plotina y Mattidia. Después de recibirlas de éstos, y habiéndolos colocado en la nave que debía llevarlos a Roma... regresó a Roma... Pro medio de cartas muy apremiantes pidió al Senado los honores divinos para Trajano, con lo cual se adelantaba a todos los deseos... Rehusó por voluntad propia el triunfo que el Senado le había concedido, y que se debía a Trajano; pero hizo llevar en un carro triunfal la imagen de aquel grande Emperador, no queriendo que la muerte le arrebatase el honor del triunfo.”²⁶

Hadriano buscaba fijar unos límites estables al Imperio para darle estabilidad y prosperidad; lo concebía como una realidad finita, cerrada que había que buscar en su interior las posibilidades para aumentar sus riquezas. Así movilizaría todos los recursos y a su gente para alcanzar este propósito.²⁷

Fue así que se mostró como un poderoso evergeta, pródigo y dadivoso con aquellos que tenían problemas económicos y que le granjearon cariño entre los habitantes. Algunas decisiones imperiales fueron para Roma. Por ejemplo, citamos que:

²³ Bertolini, F: Op. Cit. Pp. 506.

²⁴ Cortés Copete, J. M. El emperador que viajó. Adriano. Pp. 58.

²⁵ Escritores de la Historia Augusta. Pp. 31/32.

²⁶ Escritores de la Historia Augusta. Pp. 32/33.

²⁷ Cortés Copete, J. M. Op. Cit. Pp. 60.

“No omitiendo nada de lo que podía atraerle el cariño de los pueblos, perdonó a los particulares en Roma y en Italia todo lo que debían al fisco.”²⁸

Pero no sólo con Roma fue generoso, también dispensó a las provincias, en especial a Italia, de las cargas impositivas:

“A las provincias las dejó tranquilas en cuanto a las considerables cantidades que continuaban debiendo, y para dar completas seguridades a los deudores, mando quemar en el foro de Trajano todos los documentos que acreditaban las deudas.”²⁹

En su gobierno se preocupó por la administración del Imperio realizando diversas modificaciones. Por ejemplo la creación de cargos, nombrados directamente por él y que fueron generosamente remunerados. Sumó además una activa preocupación por una legislación racional y metódica, tarea que fue encargada a Salvio Juliano, famoso jurisconsulto de la época.³⁰ Además **“desde el principio de su reinado estableció postas públicas (*cursus fiscales*), para evitar a los magistrados los gastos de viajes.”³¹**

Sus medidas de corte energético fueron tendientes a mejorar la situación económica de muchos, sin distinguir rangos o status social, siendo ellas muestras de su liberalidad y evergetismo. Un ejemplo notable es respecto a los senadores que se encontraban en un trance económico difícil. En la Historia Augusta, se nos cuenta que el emperador tomó la siguiente resolución:

“Algunos senadores habían perdido, sin culpa propia, parte de su caudal; Adriano les trató como a hijos suyos, les completó el censo de la dignidad senatorial, y la mayor parte de ellos experimentaron mientras vivió los efectos de su liberalidad.”³²

Sin embargo, fue dadivoso y la distinción entre los status sociales no le significó un obstáculo para otorgar cargos gubernamentales y honores:

“Sus larguezas abrieron el camino de los honores, solamente a sus amigos, sino que también a ciudadanos de condición muy humilde”.³³

Dejó de lado ganancias personales y de otros poderosos para privilegiar los ingresos fiscales del Imperio:

²⁸ Escritores de la Historia Augusta. Pp. 34.

²⁹ Escritores de la Historia Augusta. Pp. 34

³⁰ Ferrero, G: Op. Cit. Pp. 306

³¹ Escritores de la Historia Augusta. Pp. 34

³² Escritores de la Historia Augusta. Pp. 35.

³³ Escritores de la Historia Augusta. Pp. 35.

“Prohibió que ingresasen en su tesoro particular los bienes de los condenados, disponiendo que los aprovechase el Erario público... Hizo muchas leyes, entre ellas una que prohibía a los senadores tomar los arrendamientos públicos, bien a su nombre, bien a nombre de otro.”³⁴

Se granjeó el cariño de su pueblo mediante una fuerte condonación de deudas contraídas con el estado romano:

“En cuanto... entró en Roma perdonó a los particulares todo lo que en diez y seis años debían al tesoro especial del Emperador y al tesoro público del pueblo romano.”³⁵

Con respecto a las personas de menos edad, modificó las cantidades fijadas por Trajano en las famosas raciones de trigo, llamadas “*Alimenta*”. Así:

“En las distribuciones de trigo aumentó la parte que Trajano asignó para los jóvenes y las jóvenes.”³⁶

Y también los más carenciados fueron tomados en consideración del emperador. Elio Sparciano nos cuenta que:

“Algunas mujeres recibieron de él medios para subsistir dignamente...”³⁷

Pero también dedicó parte de los esfuerzos para la distracción de los habitantes del Imperio, como es sabido los espectáculos y las fiestas, sin ser frecuentes, eran de suma importancia en la vida cotidiana del Imperio. A continuación citamos diversos ejemplos de juegos y espectáculos ofrecidos para el pueblo. Por ejemplo:

“... durante seis días consecutivos dio el espectáculo de un combate de gladiadores y para celebrar el aniversario de su nacimiento, presentó en la arena mil fieras.”³⁸

Pero fue austero en cuanto debía celebrarse, porque consideraba que los excesos no fuesen prudentes y beneficiosos para los hombres. Por ello mismo, respecto a los juegos, estipuló que:

“De todos los juegos del circo que le ofrecieron, solamente se aceptó los destinados a celebrar el día de su nacimiento, y más de una vez declaró en presencia del público y de los senadores que gobernaría la república de manera que demostrase que la consideraba bien del pueblo y no suyo propio.”³⁹

³⁴ Escritores de la Historia Augusta. Pp. 34/35; 42.

³⁵ Escritores de la Historia Augusta. Pp. 35.

³⁶ Escritores de la Historia Augusta. Pp. 34/35.

³⁷ Escritores de la Historia Augusta. Pp. 35.

³⁸ Escritores de la Historia Augusta. Pp. 35.

³⁹ Escritores de la Historia Augusta. Pp. 35.

Sumó a estas obras festivas su espíritu de liberalidad y generosidad, acordando no cobrar por el acceso a ellos y entregando sumas de dinero, pertenecientes a sus arcas privadas:

Dio gratuitamente al pueblo juegos y espectáculos el día de su proclamación, y de una sola vez hizo matar, para diversión pública, cien leones y cien leonas. Arrojó separadamente a los hombres y a las mujeres, en el teatro y en el circo, bolitas que contenían billetes con diferentes regalos.”⁴⁰

Pero los juegos y espectáculos también sirvieron de marco conmemorativo hacia alguna personal en especial o alguna solemnidad. Elio Sparciano cuenta que:

“También prodigó extraordinarios honores a su suegro, dándole espectáculos de gladiadores y otras demostraciones públicas de respeto.

Después de inmensas fiestas en Roma mandó a distribuir aromas al pueblo en honor de su suegra. También dispuso en honor de Trajano, que rociasen las gradas del anfiteatro con menuda lluvia de perfumes y azafrán.”⁴¹

Pero estas acciones no se dieron sólo en Roma porque era la capital del Imperio, sino que Hadriano, fiel a su concepción territorial y lo que ella conllevaba: **“Construyó edificios y celebró juegos en casi todas las ciudades del Imperio.”⁴²**

Claros ejemplos de estas acciones lo encontramos en el Danubio y en España:

“Durante su viaje... construyó teatros en muchas ciudades y dio en ellas combates, aunque no con la pompa y magnificencia que se admiraban en Roma... y pasó el invierno en Tarragona, donde reparó a sus expensas el templo de Augusto.”⁴³

Una curiosidad exarcebada, inherente a su temperamento, y una responsabilidad propia de gobierno por las provincias, lo impulsaron a recorrer continuamente las provincias del Imperio. Sus viajes eran inspección y de estudio, pero también para impulsar el orden, la administración y el embellecimiento de las ciudades, para ello se hacía acompañar por obreros, arquitectos e ingenieros.⁴⁴ Antes de asumir como emperador ya había recorrido gran parte del orbe romano: Hispania, Grecia, las fronteras del Danubio y del Rin, Oriente. Durante su reinado realizó tres grandes viajes: el primero fue el realizado desde Siria a Roma, en el año 118, cuyo fin era hacerse cargo del gobierno; el segundo lo inició en el 122, y el último entre los años 128 y 134.

⁴⁰ Escritores de la Historia Augusta. Pp. 34.

⁴¹ Escritores de la Historia Augusta. Pp. 48/49.

⁴² Escritores de la Historia Augusta. Pp. 48.

⁴³ Escritores de la Historia Augusta. Pp. 41.

⁴⁴ Ferrero, G: Op. Cit. Pp. 306/307.

Estos recorridos también le permitieron conocer lugares especiales por su belleza.⁴⁵ Así de los veintiún años que gobernó, catorce los dedicó a recorrer el Imperio.⁴⁶

Nos cuenta Elio Esparciano algunos lugares que visitó presionado por la fascinación que le provocaban las auroras:

“En seguida pasó a Sicilia, donde subió a la cumbre del Etna para ver la salida del sol, que, según dicen, aparece con los colores del arco iris. Habiendo subido una noche Adriano al monte Cassio para ver la salida del sol...”⁴⁷

Sin embargo, su vida estuvo dedicada a exaltar ese Oriente que penetraba en lo profundo de su corazón y de su alma. Varias son las acciones destinadas a la fusión del romanismo con el helenismo. Por ejemplo, citamos la reconstrucción de Jerusalén, obra dificultosa debido a la sublevación que estalló por parte de los judíos que permanecían en la ciudad.⁴⁸ El resultado definitivo fue que los judíos quedaron sin autorización para ingresar a *Elia Capitolina*.⁴⁹

Uno de sus viajes fue a Francia, donde las muestras del evergetismo fueron celebradas con la acuñación de monedas que llevaban la imagen de Adriano con el título de “restaurador de las Galias”.⁵⁰ En la Historia Augusta leemos: **“...marchó a las Galias, donde todos los necesitados recibieron pruebas de su liberalidad.”⁵¹** También en otras provincias se acuñaron monedas con el título de restaurador, tales como restaurador de la Hispania, de la Mauritania, etc. o con el slogan *“Restitutori orbis terrarum”*.⁵²

Hadriano buscaba con profundo afán, formar una vigorosa conciencia de la romanidad sustentada en las tradiciones romanas y la cultura griega, consolidando así la esencia ciudadana.⁵³

Comprendió que económicamente, el Imperio ya no se sostenía con las riquezas de Italia, sino de las otras provincias, considerando a la urbanización el mejor método

⁴⁵ Cortés Copete, J. M. Op. Cit. Pp. 60.

⁴⁶ Bertolini, F: Op. Cit. Pp. 508. Cfr. las fechas con el estudioso Cortés Conde, que varían entre el 121 y el 122. Bertolini habla de primer viaje el emprendido ya siendo emperador y ubica los restantes viajes en otros años. La dificultad estriba en las fuentes que no permiten un fechado exacto. Si es más fácil el rastreo de los lugares visitados debido a la existencia de diversos restos, no sólo biográficos, sino también numismáticos y epigráficos.

⁴⁷ Escritores de la Historia Augusta. Pp. 42/43.

⁴⁸ Ferrero, G: Op. Cit. Pp. 311.

⁴⁹ Cortés Copete, J. M: Op. Cit. Pp. 68.

⁵⁰ Ferrero, G: Op. Cit. Pp. 307

⁵¹ Escritores de la Historia Augusta. Pp. 37.

⁵² Bertolini, F: Op. Cit. Pp. 509.

⁵³ Cortés Copete, J. M: Op. Cit. Pp. 60.

para mejorar los niveles de vida.⁵⁴ Ya no podían las provincias servir a los intereses del Imperio y de los romanos, ellas eran también el Imperio.⁵⁵

Sus acciones de gobierno se vieron reflejadas en todos los puntos del Imperio. La urbanización se puso en marcha, se mejoraron o se levantaron numerosas ciudades. Todo pretexto era bueno para erigir un centro poblacional: una vez fue la caza de un oso, cuyo resultado fue la fundación de *Hadrinúteras*, en Misia.⁵⁶

Pero no todos los ejemplos fueron ciudades, sino todas clases de elementos edilicios que beneficiaran al lugar donde se construían, así muchos de ellos fueron carreteras. En Bretaña mandó a erigir un largo muro que lleva su nombre, resultando éste el mejor signo de la nueva concepción territorial imperial, que se basada en el mantenimiento de la paz y las gestiones necesarias para salvaguardarla.⁵⁷ El emperador llegó al país en el año 122, y dispuso la construcción de una muralla de defensa desde Tyne y Firth de Solway, financiada por él mismo. La frontera debía ser permanente, pero no estática, por lo cual se incluyeron junto al muro: fuertes, fortalezas, torretas, depósitos de abastecimiento, puestos avanzados y carreteras.⁵⁸

En África, sobre el río Mejerda sus ingenieros construyeron uno de los mejores y mayores puentes de la región. Este puente tenía una altura de doce metros por encima del nivel del río. Además ordenó construir una calzada conocida como la “*carretera de transporte*”, recorría sesenta y cinco kilómetros y unía a Simitelus hasta Thabraca, dicha calzada tenía como finalidad transportar el mármol rojo de Numidia hasta Roma. Sumó a ello, la reconstrucción de la Vía Adriano, erigida anteriormente por Tiberio y que unía Cartago con Numidia, y conectaba ciudades como Thugga (Dougga) y Musti (ambas en Tunez) y que se muestran altamente romanizadas.⁵⁹

En Egipto, se dedicó a distintas actividades. Por ejemplo se dedicó a restaurar la tumba de Pompeyo, que había sido destruida durante la revuelta judía.⁶⁰ Junto a esto, el estado ruinoso de Alejandría le permitió a Hadriano y a su ingeniero Decrino la posibilidad de reconstruirla, asimismo en el plan se incluyó el mejoramiento del centro comercial de Hermópolis Magna. A la misma altura, pero sobre la otra ribera del Nilo ordenó construir Antinópolis, en honor a Antínoo y añadió el trazado de la Vía Adriana.

⁵⁴ Petit, P: Op. Cit. Pp. 62.

⁵⁵ Cortés Copete, J. M: Op. Cit. Pp. 60.

⁵⁶ Cortés Copete, J. M: Op. Cit. Pp. 62.

⁵⁷ Cortés Copete, J. M: Ídem. Pp. 64/66.

⁵⁸ Von Hagen, V: Los caminos que conducían a Roma. Pp. 150.

⁵⁹ Von Hagen, V: Ídem. Pp. 80/81.

⁶⁰ Cortés Copete, J. M: Op. Cit. Pp. 60.

Una inscripción en esta ciudad relata que dicha calzada nacía en ese lugar, atravesaba el desierto para terminar en el Mar Rojo y desde allí seguir por el sur hasta Berenice, puerto comercial que intercambiaba productos con India y Arabia.⁶¹

En cuanto a Petra, le ordenó cambiar el nombre por Adriana y se levantó en ella un templo dedicado a Zeus, un arco de triunfo en el templo de Hadriano y un anfiteatro para 10.000 espectadores.⁶²

Las ciudades de Panfilia obtuvieron la atención personal de Hadriano. De todas las ciudades de la región, Éfeso era la más admirada por el emperador. Allí ordenó construir un puente sobre el río Meandro y la reconstrucción de la calzada y las puertas de acceso de la ciudad, terminó el teatro y le otorgó la concesión de acuñar monedas.⁶³

SU ACCIÓN EVERGÉTICA EN ATENAS

Los viajes al sector oriental del Imperio se debieron al siempre presente peligro de los partos. Por ello, Adriano emprendió varios viajes hacia estas regiones.

Aunque el griego era la lengua común y más difundida por estos lugares, la romanización comenzaba a hacerse presente por medio de termas, acueductos, puentes y anfiteatros. En Asia Menor, ciudades que habían sido destruidas por fenómenos naturales, fueron reconstruidas o embellecidas por acción directa de Hadriano o a instancia suya.⁶⁴

En cuanto a Grecia, presentaba una importante diversidad en cuanto a sus ciudades. Tesalónica, Filipos, Mantinea, la nueva Corinto habían prosperado como centros comerciales. En cuanto a Atenas, no había dejado de ser el lugar privilegiado para que los jóvenes se formaran intelectualmente.⁶⁵

Además la Hélade aspiraba por estos años en renovar su identidad y ser copartícipes y no súbditos de Roma. Esta idea atrajo profundamente al emperador, que estimuló con diversas acciones la restauración de Atenas, buscando convertirla en la segunda capital del Imperio. Así dio lugar a la fundación del *Panhelion*, una suerte

⁶¹ Von Hagen, V: Op. Cit. Pp. 109.

⁶² Von Hagen, V: Op. Cit. Pp. 114.

⁶³ Von Hagen, V: Ídem. Pp. 136/137.

⁶⁴ Ferrero, G: Op. Cit. Pp. 308.

⁶⁵ Ferrero, G: Ídem. Pp. 309.

de federación de ciudades griegas que mantenían un contacto privilegiado con el emperador.⁶⁶

Adriano permaneció durante tres años (123/126) en Grecia y no ahorró molestias ni dinero para acudir en ayuda del país, creando ciudades, ampliando calzados, construyeron o mejorando monumentos, templos y edificios.⁶⁷

En Corinto hizo construir baños y un acueducto; en Nemea se levantó un hipódromo; en Mantinea se dedicó un templo a Neptuno; y entre las ciudades de Corinto y Megara se construyó la *Vía Scironia*, que además unía Atenas.⁶⁸ También levantó la ciudad de *Adrianópolis* en la frontera entre Turquía y Bulgaria y reparó la *Vía Egnatia* que llegaba hasta Macedonia.⁶⁹

En Atenas, pasó el mayor tiempo, preocupado por su embellecimiento. Allí se vistió a la griega, planeaba con arquitectos y escultores los cambios edilicios de la ciudad e intercambiaba opiniones con filósofos y eruditos, además se le otorgó la ciudadanía y ocupó los cargos de agonoteta⁷⁰ y “... **arconte en Atenas.**”⁷¹

Su pasión por la construcción y por Atenas lo llevó a terminar, en su segundo viaje, hacia el año 129,⁷² el templo a Zeus comenzado por Pisístrato, nos cuenta el escritor de la Historia Augusta que:

“Regresando del África a Roma, partió enseguida para el Oriente, pasando por Atenas, donde dedicó los monumentos que había comenzado, tales como un templo a Júpiter Olímpico y una altar que se elevó a sí mismo.”⁷³

Esta noticia nos he ampliada por el escritor Xifilino, citado por los Escritores de la Historia Augusta, pero que hoy se hallan perdidas sus obras. Al respecto, nos cuenta Xifilino que:

“... Adriano hizo construir en Atenas un templo en honor de Júpiter Olímpico, colocando en él su propia estatua y un dragón que habían traído de las Indias. Allí celebró la fiesta de Baco, en calidad de magistrado de la ciudad, vestido con magnificencia, a la manera de su nación. Además, gratificó a los atenienses de Cefalonia.”⁷⁴

⁶⁶ Cortés Copete. Op. Cit. Pp. 68.

⁶⁷ Von Hagen, V: Op. Cit. Pp. 150.

⁶⁸ Ferrero, G: Op. Cit. Pp. 309.

⁶⁹ Von Hagen, V: Op. Cit. Pp. 150.

⁷⁰ Ferrero, G: Op. Cit. Pp. 309

⁷¹ Escritores de la Historia Augusta. Pp. 48.

⁷² Bertolini, F: Op. Cit. Pp. 510.

⁷³ Escritores de la Historia Augusta. Pp. 42.

⁷⁴ Escritores de la Historia Augusta. Pp. 42.

Construyó además la biblioteca que lleva su nombre, siendo esta la más famosa de todas las que ordenó levantar. Estos edificios públicos cumplieron una función muy importante en el Imperio, porque además de albergar las obras literarias para su consulta, también contenían los archivos públicos donde se custodiaban la legislación, el censo y el catastro.⁷⁵ Se suma a ella, el templo dedicado a la Fortuna, un gimnasio cívico y el Panhelenio, o templo dedicado a Júpiter Panhelénico, destinado a ser el teatro de una nueva fiesta nacional a la que debían asistir todos los griegos y que fue celebrada hasta finales del siglo III.⁷⁶ La Historia Augusta nos dice que:

“Permitió a los griegos que le elevasen un templo, que recibió el nombre de Panelimión, en cuyo honor estableció juegos y le señaló rentas anuales, granos y dinero.”⁷⁷

Pero Atenas tampoco estuvo ajena a la diversión y a los espectáculos, Hadriano durante su estadía en la ciudad. La Historia Augusta nos cuenta que:

“Concedió muchos privilegios a los Atenienses, honrándose con la presidencia de sus juegos. En el estadio de Atenas dio el espectáculo de una cacería de mil animales silvestres.”⁷⁸

Dejó Atenas en el año 130, y nunca más piso el suelo de la tierra de la cultura que lo había enamorado.

CONCLUSIÓN

El Alto Imperio vio aumentar con creces las acciones evergéticas que comenzaron a asomar allá por la República. Acciones que dependían de los poderosos, tanto de los emperadores como de los que estaban en la administración pública. Uno de estos pudientes fue Hadriano.

El emperador Hadriano conjugó diversas ideas y preferencias en su persona: por una parte, plasmó un ideal político; por otra, sintió una profunda fascinación filohelénica y un compromiso con sus súbditos que puso en práctica mediante acciones evergéticas.

Proyectó una nueva concepción en torno al Imperio: debía tener límites, fronteras, ya no era algo indefinido, en permanente expansión, sino todo lo contrario: cerrado, finito, delimitado. Una vez aseguradas las fronteras, había que abocarse a la tarea de reforzar la romanidad en el Imperio. El mejor medio para ello era llevar la

⁷⁵ Cortés Copete, J. M: Op. Cit. Pp. 64.

⁷⁶ Bertolini, F: Op. Cit. Pp. 510.

⁷⁷ Escritores de la Historia Augusta. Pp. 42.

⁷⁸ Escritores de la Historia Augusta. Pp. 48.

presencia de Roma a los diversos puntos del territorio. Esto lo hizo mediante la construcción de edificios públicos y de carreteras.

La formación recibida en los parámetros griegos y su naturaleza curiosa lo llevaron a desarrollar una especial simpatía por todo lo griego, y en especial por su ciudad más rica intelectualmente: Atenas. Quiso para ella una posición privilegiada entre todas las ciudades del Imperio, que su status fuese superior al resto; y la elevó al rango de segunda capital, después de Roma, y la agasajó con construcciones, templos, restauraciones, fiestas, banquetes y espectáculos. Pero nunca descuidó a las demás.

Hadriano sabía que el Imperio ya no era esa pequeña ciudad de la Italia Central que un día, ya hacían varios siglos, había salido a conquistar el mundo. Ahora Roma era ese mundo que había soñado conquistar. Había que cuidarlo y protegerlo, engrandecerlo porque él había hecho importante a Roma. Y había también que destacar la presencia de su máxima autoridad, el emperador. Hadriano lo supo y se esforzó por llevar su imagen imperial a los más recónditos parajes del Imperio.

FUENTES

Escritores de la Historia Augusta. Trad. de Fco. Navarro y Calvo. Tomo I. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1889.

PLINIO EL JOVEN. Panegírico de Trajano y Cartas. Madrid, Librería de la Viuda de Hernando, 1891.

BIBLIOGRAFÍA

BERTOLINI, F: Historia de Roma. Madrid, Edimat, 1999.

CORTÉS COPETE, J. M: El emperador que viajó. Adriano. En: Historia National Geographic. Nº 17. Barcelona, RBA Revistas, 2005. Pp. 58/69.

FERRERO, G: Historia de Roma. Barcelona, Surco, 1959.

GARCÍA MORENO, L: Historia Universal. T II **. Pamplona, EUNSA, 1985

GARNSEY, P y SALLER, R: El Imperio Romano. Economía, sociedad y cultura. Barcelona, Crítica, 1991.

PETIT, P: La paz romana. Barcelona, Labor, 1976.

VON HAGEN, V: Los caminos que conducían a Roma. Barcelona, Labor, 1973.

YOURCENAR, M: Memorias de Adriano. Buenos Aires, Sudamericana, 2001.